

riencia, pero limitada esta á unas pocas operaciones del fuego, corta basa para fundar un systema; concluyendo de todo esto, que era menester empezar de nuevo sobre cimientos sólidos esta gran fábrica de la Filosofía, echando por el suelo como inútil todo lo edificado hasta ahora; para cuyo fin formó el proyecto en aquella admirable Obra, que llamó *Instauración magna*, compuesta de varios libros, como son, el *nuevo Organó de las Ciencias*, la *Historia Natural*, los *Impetus Filosóficos*, la *nueva Atlantis*, &c.

NOTA.
Advierte-se, que los elogios que aquí se dan á Bacon, son relativos precisamente á sus especulaciones Físicas; confesando, que para otros objetos mas importantes fue hombre de cortísimas luces.

40. Los escritos de este hombre hicieron muy diferente eco en el mundo que todos los antecedentes enemigos de Aristóteles: en ellos, demás de un sutil ingenio, una clara penetración, y una amplísima capacidad, resplandece un genio sublime, una celsitud de índole noble, que sin afectar superioridad al Lector le representa tener muy debaxo desí á todos los que impugna. No fundó Bacon nuevo systema Físico, conociendo sus fuerzas insuficientes para tanto asunto: solo señaló el terreno donde se habia de trabajar, y el modo de cultivarle para producir una Filosofía fructuosa. Esta moderación contribuyó mucho á la estimación de sus máximas, mirandolas como partos de un hombre que no atendia á su gloria, sino á la verdad. Con esto empezó á minorarse mucho en las Naciones la veneración de Aristóteles, y en esta decadencia de culto al Estagirita, hallaron poco despues abierto el camino para filosofar con libertad Descartes, Gasendo, y otros.

41. Campanela, aunque escribió mucho contra Aristóteles, no fue poderoso á desposeerle de un palmo de tierra. La suerte de este hombre fue, que en todas partes admiraron su ingenio, y en ninguna se enamoraron de su doctrina.

42. Descartes, luego que empezó á filosofar, se hizo un gran lugar en las Naciones, y hoy tiene muchos Sectarios. Pero ya son menos que cinquenta años ha; porque se han ido minorando sus créditos al paso que se fueron exáltando los de su competidor Gasendo. En general se puede decir, que la Filosofía corpuscular, que Aristóteles

ha-

habia arrojado del mundo, ha tomado un gran vuelo en este siglo; porque demás de los que siguen á Descartes, Gasendo, y Maignan, hay un gran cuerpo de Filósofos experimentales, los cuales trabajando conforme al proyecto de Bacon, exâminan la naturaleza en sí misma, y de la multitud de experimentos combinados con exactitud y diligencia, pretenden deducir el conocimiento particular de cada mixto sin meterse en formar systema universal, para el qual son insuficientes los experimentos hechos hasta ahora, aunque innumerables; y acaso lo serán todos los que en adelante se hicieren; por lo qual el designio de Bacon, que era de formar por la combinación de experimentos axiomas particulares, por la combinación de axiomas particulares otros axiomas mas comunes; y de este modo ir ascendiendo poco á poco á los generalísimos; acaso quando venga el fin del mundo no habrá llegado á la mitad del camino. Pero como la experiencia, exâminada con sábia reflexión, ha descubierto que varias operaciones de la naturaleza, atribuidas antes á las qualidades Aristotélicas, se exercen precisamente en virtud del mecanismo, es esta una preocupacion favorable para la Filosofía corpuscular, tomada vagamente y sin determinacion de systema.

43. Finalmente, el estado presente de la Filosofía Aristotélica en las Naciones, es, que los profesores Regulares por lo comun la defienden; pero no son pocos (aun entre estos) los que absolutamente la han abandonado; y son muchísimos los que quando llega el caso de explicar qualquier particular fenómeno, tocante á las cosas insensibles, recurren al mecanismo sin acordarse de las qualidades Peripatéticas. Fuera de las Religiones, para cada Aristotélico hay quarenta ó cinquenta Antiaristotélicos.

44. He representado, siguiendo la série de los tiempos, los altos y baxos de la fortuna de Aristóteles: en que se ve lo primero, que la fortuna no se arregló al merito, pues este siempre es uno, y aquella fue varia. Lo segundo, que la autoridad que algunos atribuyen á Aristóteles, no está vinculada, como juzgan, á su doctrina, en virtud de

Tom. IV. del Teatro.

K 3

una

una constante inmemorial y no interrumpida posesion. Pasemos ya de Aristóteles á sus escritos.

§. XV.

45 **E**L merito de los escritos de Aristóteles, como hoy los tenemos, es inferior al merito de su Autor. Esto por dos razones: La primera, porque es dudoso si hay alguna suposicion en ellos. La segunda, por la corrupcion ó corrupciones que han padecido desde que salieron de la pluma de Aristóteles hasta que llegaron á nosotros.

46 Por lo que mira á lo primero, no es leve la razon de dudar que se toma del catálogo de los libros de Aristóteles, hecho por Diogenes Laercio; en el qual, asi como se nombran muchos que no llegaron á nosotros, faltan tambien no pocos de los que hoy tenemos. No se hace memoria, digo, en el catálogo de Diogenes Laercio de los ocho libros de los Físicos, ú de *Naturali auscultatione*, de los catorce de Metafísicos, de los quatro de *Cælo*, de los dos de *Generacione*, de los quatro de Meteoros, de los diez de *Ethica ad Nicomachum*, ni de *Anima* se nombran tres, sino uno solo. La gran diligencia de este Autor en informarse de la vida doctrina y escritos de los Filósofos, hace muy probable que no se le escapasen unas obras de tanto bulto como las que hemos nombrado, si fuesen partos legitimos de Aristóteles.

47 Responderáse acaso, que se pudieron mudar los títulos de algunos libros, de modo que los que hemos nombrado, estén debaxo de diferente inscripcion en el catálogo de Diogenes Laercio; y que tambien pudo mucho, lo que entonces estaba comprehendido en un libro, dividirse despues en muchos libros. No negaré que todo esto pudo ser, y que en parte haya sido; pero en el todo es difícil ajustarlo. Porque (pongo por exemplo) ¿cómo podremos introducir en el catálogo de Diogenes Laercio catorce libros de Metafísica, si de esta ciencia (segun distribuyó aquel mismo catálogo por clases, ó facultades Francisco Patricio)

no se hallan en él, sino tres: uno de *Contrariis*, otro de *Principio*, otro de *Idea*? Tampoco (aunque de materias Físicas se hallan setenta y cinco libros en el catálogo de Diogenes Laercio) es facil introducir en ellos los ocho de Físicos, que tenemos; porque los títulos de aquellos, exceptuando uno que hay de *Motu*, señalan materias diversas de las que se tratan en los ocho libros de Físicos; sino es que acaso se introduzcan en los treinta y siete que Laercio inscribe *naturalium per elementa*; pero alguna violencia es menester por aquella restriccion *per elementa*, porque en los ocho libros de Físicos no se hace memoria de los Elementos.

48 A mucho mas extendieron algunos la duda de los libros de Aristóteles. Sobre lo qual lease el siguiente pasage de Gabriel Naudéo en el capítulo 6 de la *Apología por los grandes hombres*, donde discurrendo sobre los libros que falsamente se atribuyeron á muchos Autores esclarecidos, llega á Aristóteles, y dice asi: *No es, pues, cosa estraña que Francisco Pico, que sucedió tanto en la doctrina como en el Principado de su tio el gran Pico, Fenix de su siglo, se haya esforzado á probar con muchas razones que es totalmente incierto, si Aristóteles compuso algun libro de los que hoy están comprehendidos en el catálogo de sus Obras: lo qual fue tambien confirmado por Nizolio, y tan examinado por Patricio, que despues de investigar con exácta diligencia la verdad de esta proposicion, concluye, que entre todos los libros de este demonio de la naturaleza no hay sino quatro muy pequeños, y que son de ninguna importancia en comparacion de los demás que hayan llegado á nosotros fuera de duda, y controversia; conviene á saber, el de las Mecánicas, y otros tres que compuso contra Zenon, Gorgias, y Xenophanes.*

49 La causa de esta incertidumbre, que señala Naudéo, citando á Galeno, y á Francisco Patricio, y que confirma Gasendo, citando á Ammonio, y á Filopono, es la ansia grande de Ptoloméo Filadelfo, Rey de Egipto, á juntar una copiosísima Biblioteca, por la qual pagaba á precio excesivo qualquiera libro que le presentasen de

alguno de los Autores mas famosos. De aquí vino, que muchos, sabiendo quán apreciadas eran las Obras de Aristóteles, le vendieron debaxo del nombre de este Filósofo muchas que no eran suyas, sino de otros Autores. Asi segun el testimonio de Filopono, se hallaron en aquella Biblioteca quarenta libros de Analyticos con el nombre de Aristóteles; siendo asi que no se admiten comunmente sino quatro. ¿Y quién sabe, si los quatro que hoy tenemos son legitimos, ó algunos de tantos espurios? La misma duda se ofrece en orden al libro de Categorías. En la Librería de Alexandría, dice Ammonio, que habia dos. Entre las Obras de Aristóteles solo tenemos uno. Acaso se habrá perdido el legitimo, y el nuestro será espurio. Sin embargo, contra este capítulo de incertidumbre tenemos algo que decir, y se propondrá mas abaxo.

50 Por lo que toca á la corrupcion de las Obras de Aristóteles, es cuento largo, y se necesita de desenvolver un pedazo de historia, el que tomarémos de dos grandes Autores, Estrabon, y Plutarco. Es de saber, que Aristóteles al tiempo de morir entregó todos sus libros á su discipulo Teofrasto, como tambien la Presidencia del Lycéo. Teofrasto los entregó con el resto de su Biblioteca á su discipulo Neléo. Este hizo transportarlos á Scepsis, Ciudad de la Troade, Patria suya, y los dexó á sus herederos: los quales viendo la ardiente solicitud con que los Reyes de Pergamo, de quienes eran vasallos, buscaban todo genero de libros, y mucho mas los de mayor estimacion, para hacer una rica, y numerosísima Biblioteca, no queriendo enagenarse de los de Aristóteles, que consideraban como una porcion preciosa de su herencia, los escondieron debaxo de tierra, donde estuvieron sepultados cerca de ciento y sesenta años, al cabo de cuyo espacio de tiempo fueron extraídos por la posteridad de Neléo, de aquella obscura prision; pero muy maltratados, porque por una parte la humedad destiñendo el pergamino habia borrado mucho; por otra los gusanos los habian roído en varias partes. En este estado fueron vendidos á Ape-

licón Teyo, rico vecino de Atenas, y muy codicioso de libros, el qual los hizo copiar; pero los Copiantes, que carecian de la habilidad necesaria, llenaron incongruamente los vacíos, supliendo segun su capricho, los pasages que estaban borrados ó comidos. Despues de la muerte de Apelícón, su Biblioteca fue transportada á Roma por el dictador Sylá, y en ella los libros de Aristóteles, los quales fueron comunicados por el Bibliotecario de Sylá al Gramático Tyranion, que era amigo suyo, y de las manos de este pasaron á las de Andronico Rodio, que hizo sacar varias copias de ellos.

51 Ateneo está opuesto á esta relacion, porque dice que Neléo no dexó los libros de Aristóteles á sus herederos, sino que los vendió á Ptoloméo Filadelfo, Rey de Egipto. Y aquí se hace lugar el reparo que ofrecimos arriba. Si los libros que tenemos de Aristóteles, no fueron extraídos ó copiados de los exemplares de Alexandría, la multitud de libros espurios ó supuestos á Aristóteles que habia en aquella gran Biblioteca, no induce incertidumbre alguna sobre las Obras de Aristóteles que corren. O digamoslo de otro modo: Si fueron copiados nuestros libros del original que guardaron los sucesores de Neléo, asegurados estamos por esta parte de la legitimidad de ellos, sin que el error que se padeció en Alexandría, comprando los espurios, nos pueda perjudicar. Ahora, pues, en esta materia mas se merecen Estrabon, y Plutarco, que Ateneo: ya porque son dos contra uno, ya porque Estrabon es mas antiguo que Ateneo, ya porque alcanzó á Tyranion, y á Andronico Rodio, y vivió en la misma Ciudad de Roma donde estaban aquellos dos: circunstancias que persuaden, que estaba bien enterado de los hechos. Añado, que no se dice, quándo ó por qué medio se nos comunicaron los libros, ó legitimos ó espurios de Aristóteles, que habia en la Biblioteca de Ptoloméo Filadelfo. Esta Biblioteca, segun cuenta Plutarco, fue quemada por los Soldados de Cesar en la guerra de Alexandría. Despues del incendio no se pudo sacar copia de ellos; antes del incendio no hay testimonio ó memoria que lo persuada.

52 En atencion á lo dicho, parece ser que el error padecido en Alexandria, ó la multitud de libros supuestos á Aristóteles que habia en aquella Biblioteca, no induce en los que hoy tenemos la grande incertidumbre que pretenden los Autores arriba alegados. Pero nos queda para contrapeso la corrupcion del texto, ocasionada de los Copiantes de Atenas.

53 A esta sucedió otra segunda en Roma; porque, segun Estrabon, tambien aquí hubo la inadvertencia de dar á copiar los exemplares á sugetos idiotas, que cometieron muchos errores en el traslado; y asi el texto, que habia venido de Atenas viciadísimo, en Roma se puso peor. Estos fueron los libros de Aristóteles que se hicieron públicos en Roma, y muy probablemente no habia otros en el mundo; pues los de la Biblioteca de Alexandria, siendo verdadera la narrativa de Estrabon, todos se deben creer espurios. Con que siendo preciso que las obras de Aristóteles que hoy existen, sean copia de las que traídas de Atenas se publicaron en Roma, es consiguiente necesario, que el texto que hoy tenemos esté en muchas partes corrompido, y que atribuyamos á Aristóteles lo que no le pasó por el pensamiento.

§. XVI.

54 **A**UN no se explicó todo el mal, porque no se hizo hasta ahora cuenta de la version de Griego en Latin. Toda, ó casi toda traduccion desfigura algo el original: mucho mas, si se hace de una lengua mas abundante de voces en otra no tan copiosa; aun mas si la materia traducida pertenece á alguna facultad que se cultiva mucho en la lengua original, y poco ó nada en la lengua en que se saca el traslado: á que se debe añadir el que la facultad no trate de cosas del uso comun, ú demostrables con el dedo; sino de conceptos inadecuados, cuya distincion ó confusion pende del modo con que el entendimiento los percibe.

55 Todas estas circunstancias se hallan en la traduccion de las Obras de Aristóteles. La Lengua Griega es sin comparacion mas copiosa que la Latina. De aqui vino intro-

ducirse en esta tantas voces de aquella, por no hallarse otras equivalentes. Pero aun son infinitas las que faltan; por lo qual se puede decir con Seneca: (*lib. 2. de Benefic. cap. 34.*) *Ingens est copia rerum sine nomine.* Quando, pues, uno que es perito en las dos Lenguas Griega, y Latina quiere traducir algun escrito de aquella á esta, necesariamente encuentra muchas veces el tropiezo de no hallar voz Latina equivalente á la Griega; en cuyo caso, ó ha de usar de perífrasi, ú de la coleccion de muchas voces, ó ha de substituir alguna voz que no tenga la misma significacion. La perífrasi, ó coleccion de voces suple en quanto á la significacion, quando se trata de objetos que se presentan á los sentidos, y asi se explican adequadamente las voces Griegas pertenecientes á Matemática, y Anatomía. Pero las voces del uso filosófico, ó por lo menos muchas de ellas, ni aun de este modo se pueden trasladar exáctamente de la Lengua Griega á la Latina; porque se ignora qué concepto puro y precisamente responde á ellas. Y esta imposibilidad se considera mayor, si se atiende lo poco ó nada que se cultivaba la Física en Roma, quando vinieron á esta Ciudad las Obras de Aristóteles.

56 Pongamos un exemplo en la voz *Entelechia*, que ocurre freqüentemente en el Griego de Aristóteles. Esta voz, atendiendo al contexto, en unas partes parece que significa *movimiento*, en otras *forma*, en otras *alma*, en otras *quinta esencia*, en otras *Dios*. ¿Quién sabrá cuál es el genuino significado de esta voz? Nadie sin duda. De Hermolao Barbaro, que fue doctísimo en Latin, y en Griego, cuenta Pedro Crinito, que consultó al demonio para que le dixese el legitimo significado de esta voz, y el demonio no le quiso responder, ó él no entendió la respuesta. Supongo que este es cuento; pero fundado en la verdadera imposibilidad de entender aquella voz. De Guillelmo Budéo, que apenas tuvo igual en la inteligencia de la Lengua Griega, leí, que inventó la nueva voz latina *perfectihabia* para suplemento de la Griega *Entelechia*. ¿Pero qué concepto nos da la voz *perfectihabia*, que nos pueda servir para la inteligencia del texto de